

Александрo де ла Торре¹
Alejandro de la Torre

ЭХО КРОНШТАДТА. ОТ ЭЙФОРИИ К
РАЗОЧАРОВАНИЮ: ОТКЛИКИ О РОС-
СИЙСКОЙ РЕВОЛЮЦИИ В АНАРХИСТ-
СКОЙ ПЕЧАТИ ИБЕРО-АМЕРИКИ

ECHOES OF KRONSTADT. FROM EU-
PHORIA TO DISILLUSION: RESONANCES
OF THE RUSSIAN REVOLUTION IN THE
IBERO-AMERICAN ANARCHIST MEDIA

ECOS DE KRONSTADT. DE LA EUFORIA
A LA DESILUSIÓN: RESONANCIAS DE
LA REVOLUCIÓN RUSA EN LOS MEDIOS
ANARQUISTAS IBEROAMERICANOS

Аннотация: Данная статья освещает отражение Российской револю-
ции в печати иберо-американских анархистов. Здесь анализируют-
ся самые яркие и влиятельные анархистские публикации на всем
пространстве Северной и Южной Америки, а также Иберийского
полуострова, увлеченные революционными процессами в России с

¹ Александрo де ла Торре – Национальный Институт Антропологии и
Истории Мексики adelatorre77@gmail.com, Alejandro de la Torre - Insti-
tuto Nacional de Antropología e Historia, México, adelatorre77@gmail.com

последних десятилетий XIX в. Переломным моментом в этом процессе стало Кронштадское восстание, вызвавшее бурные политические дискуссии между анархистами и большевиками по поводу того, что анархисты считали рождением новой тирании.

Ключевые слова: анархизм, пресса, Российская революция, Иберо-Америка.

Abstract: This article, offers a panoramic view of the Russian Revolution's impact on the printed media of Ibero-American anarchism. The article traces the trajectory that followed the global anarchism from enthusiasm to disenchantment with respect to Russian revolutionary process, taking as reference the most outstanding anarchist publications in North and South America, as well as in the Iberian Peninsula, since the last decades of the 19th century. It also shows how the Kronstadt rebellion, the breaking point in this process, started a period of ideological disputes between anarchists and Bolsheviks that would become a worldwide campaign of denunciations against what, from the perspective of anarchism, was considered the emergence of a new tyranny.

Key words: anarchism, press, Russian revolution, Ibero-America.

Resumen: En este artículo se hace un recorrido panorámico por el impacto de la Revolución Rusa en los medios impresos del anarquismo iberoamericano. Tomando como referencia las más destacadas publicaciones de orientación anarquista que vieron la luz en Norte y Sudamérica, así como en la península ibérica, desde las últimas décadas del siglo XIX, el artículo recorre la trayectoria que siguió el anarquismo global del entusiasmo al desencanto respecto al proceso revolucionario ruso. Asimismo, se muestra cómo el punto de quiebre en este proceso, la rebelión de Kronstadt, abrió la puerta para que las disputas ideológico tácticas entre anarquistas y bolcheviques cobraran la forma de una campaña mundial de denuncias contra lo que, desde la óptica del anarquismo, se consideraba el surgimiento de una nueva tiranía.

Palabras clave: anarquismo, prensa, revolución rusa, Iberoamérica.

DOI: 10.32608/2305-8773-2019-22-1-60-59

Ahora que se habla tanto de revoluciones (en riguroso plural y en minúsculas), quisiera comenzar por evocar una imagen, muy unida al folclor ruso: tengo la sensación de que las revoluciones parecen tener vocación de *matrushkas*: siempre viene una dentro de la otra, y cada gran revolución suele ocultar en su interior otra más pequeña.

Es pertinente comenzar con esta imagen –es cierto, un tanto oportunista– porque en las siguientes líneas voy a ocuparme de los espectros de una revolución (digamos, plebeya), que tuvo lugar dentro del torrente de la gran Revolución Rusa (en singular y con mayúsculas); de una revolución entre muchas posibles, que imaginó un desenlace alternativo para la grandiosa gesta del pueblo ruso. Y justamente en ese terreno de las posibilidades, lo que aquí se presenta es un conjunto de impresiones difundidas por el orbe iberoamericano a través de un vasto entramado internacional de publicaciones anarquistas –las más de las veces densamente intercomunicadas entre sí– que llegó a constituir una importante corriente de opinión (y acción) radical. Este es precisamente, uno de los escenarios en los que el anarquismo mundial incidió con mayor fuerza, precisamente unos cuantos años antes de verse asfixiado bajo el peso combinado de los totalitarismos y del liberalismo realmente existente.

Así, a continuación, se esbozará apenas un mosaico impresionista que intenta describir la aciaga trayectoria del entusiasmo al desencanto, que la revolución rusa desencadenó en los círculos libertarios hispanohablantes de las primeras dos décadas y algo más del siglo XX.

Uno. Rusia, la imagen y el símbolo...

Desde el último tercio del siglo XIX Rusia (en tanto imagen de un vasto imperio multinacional) tuvo una destacada presencia en el amplísimo espectro de los imaginarios políticos progresistas. Casi siempre, por supuesto, como encarnación del despotismo y del poder tiránico llevado hasta los límites del absurdo. La prensa radical de las más diversas tendencias y en las más lejanas latitudes miraba hacia los dominios del zar con una mezcla de recelo y atemorizada reverencia.²

² Conviene recordar que, en México, en la tradición del liberalismo radical y del socialismo libertario, se construyó minuciosamente la asociación simbólica del dictador Porfirio Díaz como “Zar de México”; su guardia rural estaba compuesta por “cosacos” y los campos de trabajo forzado, en Valle Nacional o en Yucatán, a donde eran enviados los yaquis rebeldes y los indios mayas, eran sarcásticamente equiparados con “Siberias” tropicales. A la postre, en las más diversas tradiciones políticas, “Siberia” termina-

La tradición específicamente anarquista fue bastante prolija en la elaboración de este emblema político del poder absoluto, en gran medida a causa de que entre los más connotados impulsores de aquella filosofía política se hallaban dos pensadores rusos de enorme potencia: Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, nada menos.³ Si a ello aunamos la manifiesta simpatía anarquista por las luchas de los populistas rusos y los nihilistas, no ha de extrañarnos la consistente presencia de un aura rusa en los torrentes fundamentales del pensamiento anarquista.⁴

ría constituyendo un emblema del despotismo, en tanto consecuencia terrible de la oposición política a un régimen autoritario.

³ Sobre las vetas del anarquismo ruso, véase el estudio clásico: Avrighi, , 1974. Sobre el aura rebelde, en general, de la cultura rusa, véase: López Viejo, 2008.

⁴Entre los más importantes periódicos anarquistas de finales del siglo XIX, publicados en español, la imagen del imperio de los zares es digna de notarse. Por ejemplo, *El Productor*, de Barcelona, legendario exponente del anarquismo ibérico, publicó, entre 1887 y 1893, más de un centenar de noticias en las que se hacía referencia a la situación de Rusia. Estas notas, en su mayoría contenidas en revisiones sumarias del acontecer mundial, se ocupaban sobre todo de la represión contra los nihilistas rusos, de los atentados dirigidos a los altos dignatarios de la administración zaristas, de las penosas condiciones de la clase trabajadora y de las eventuales movilizaciones de trabajadores del campo y de las principales ciudades del imperio. Por su parte, otro periódico, llamado también *El Productor* pero publicado en La Habana, en su segundo número (18 de julio de 1887) tomó de *El Socialismo*, editado en Cádiz por el anarquista Fermín Salvochea, un texto titulado “Los nihilistas”, que homenajeaba la actitud rebelde de éstos y condenaba la feroz represión de que se les hacía víctimas. En los Estados Unidos, *El Despertar*, de Nueva York, a lo largo de una década (1891-1901) dio cabida también algunas informaciones referentes a alzamientos campesinos y huelgas, pero centró su atención en los actos represivos del gobierno en su combate contra toda forma de oposición. Y en el mismo tenor, otras publicaciones ácratas como *El Perseguido* (Buenos Aires, 1890-1897), *El Corsario* (La Coruña, 1892-1896), *El Derecho a la Vida* (Montevideo, 1893-1899), *Nuevo Ideal* (La Habana, 1899-1901), se hicieron eco de esta imagen de Rusia como modelo autocrático y paradigma de represión política. El impacto de esta imagen fue duradero en el imaginario político de los anarquistas hispanohablantes. Valga como una prueba de ello que en 1909,

Así, desde los años de la I Internacional se seguían con atención los acontecimientos de Rusia desde las filas del anarquismo, y las luchas emprendidas por el pueblo ruso se incorporaron si dificultad al imaginario ácrata sobre la revolución. De modo que, ya para la época de la revolución rusa de 1905, los destinos del pueblo ruso estaban plenamente incorporados a la agenda internacional de las redes de prensa anarquista que miraron con atención aquel alzamiento rebelde. Los propagandistas de la Acracia, siempre al acecho de una revolución social en potencia debajo del más diminuto acto rebelde, así pareciera a primera vista insignificante, no quitaron del todo su atención de las sucesivas agitaciones del pueblo ruso al que miraban siempre próximo a levantarse contra el dominio totalitario de los zares.

Dos. El fulgor de una revolución inédita

El resto vino solo: si Rusia era imaginada, desde la cultura radical, como el epítome de todas las tiranías, no resulta sorprendente que la caída del régimen de los zares (a raíz de la revolución de febrero) fuera ampliamente celebrada en los círculos libertarios y las sociabilidades afines, echando las campanas al vuelo por lo que se presumía, no sin razón, era el inicio de una nueva era.

En Barcelona, el prestigioso periódico *Tierra y Libertad* (unido simbólicamente desde su propio título a las luchas históricas del campesinado ruso) se sumó, en tono jocundo, a las celebraciones tras la revolución de febrero: Faltaríamos a la verdad, si dijéramos que la agonía y muerte de la autocracia rusa, no ha puesto en nuestro corazón un poco de alegría; así como cuando muere un tío de esos que ha pasado la vida amontonando millones, bailan contentos, desde la viuda, que por regla general suele ser joven y guapa, hasta los más lejanos parientes y los más ínfimos servidores del difunto, así la última mueca del autocratismo moscovita, ha producido un bailoteo

el periódico montevideano ¡Adelante!, publicó a modo de folletín algunos pasajes de La Rusia terrorista, de Stepniak, con lo que se tendía un puente simbólico entre los nihilistas rusos y el imaginario político de los anarquistas rioplatenses, imaginario que, puede decirse sin temor a exagerar, era compartido, grosso modo, por los militantes de la Acracia a lo largo y ancho del orbe iberoamericano.

general en todo el mundo; quien más, quien menos, todos saldremos beneficiosos con el testamento que le han hecho firmar al reído y bailado muerto.⁵

Con todo, el artículo no dejaba de poner en claro las prevenciones propias de una postura radical: la caída del régimen monárquico era sin duda un avance, pero aún hacía falta mucho más para conseguir una auténtica revolución social: [...] los revolucionarios de verdad queremos algo más suculento que un plato de emperador a la destronada; no es con ensaladas rusas ni con platos de esos como puede saciarse el hambre universal.⁶

Con un tono más solemne (pero compartiendo el mismo espíritu de fondo) y al otro lado del Atlántico, en el Golfo de México, el periódico *Germinal*, del puerto de Tampico, Tamps., en su primer número interpretó esta primera revolución rusacomun un destello de esperanza en un panorama marcado por la barbarie de la guerra y la explotación; pues había surgido la “chispa vivificante de la Revolución”, precisamente [...] allí donde la reacción tenía su cuartel más formidable, donde la tiranía clavaba sus puntas de bronce, donde el monstruo del despotismo parecía tener mil cabezas, cada una de las cuales estaba defendida por barreras de acero.⁷

Y concluía con un espíritu optimista: La Revolución rusa es un augurio risueño, una feliz promesa que anima nuestra fe en la esperanza de un nuevo y más esplendoroso renacimiento de la civilización y de la humanidad.⁸

Este mismo entusiasmo por la caída del régimen zarista había sido ya anticipado por Ricardo Flores Magón, quien desde las páginas de *Regeneración*, no dudó en señalar esta fase de la revolución rusa como un signo del despertar de la humanidad que iba “disipando los vapores de la embriaguez patriótica”⁹ para dar un paso hacia la rendición revolucionaria, no sin dejar de alertar sobre los peligros que

⁵ Tierra y Libertad. Barcelona, 28 de marzo, 1917.

⁶Ibid.

⁷ Germinal. Tampico. 14 de junio, 1917.

⁸Ibid.

⁹ Esta “embriaguez patriótica” se refiere, por supuesto, a la inflamación nacionalista que tiñó el universo político en el contexto de la Primera Guerra Mundial.

había de afrontar la naciente revolución en medio del nudo geopolítico de las ambiciones extranjeras.¹⁰

Casi no podía ocultarse que, apenas por debajo del optimismo, se agitaba la urgencia (entre los más radicales) de extender *más allá* los logros de esta revolución prometida. Ante esta suerte de imperativo revolucionario, vale hacer notar que la revolución rusa comenzó a ocupar un lugar central en las páginas de la prensa anarquista iberoamericana; ya reseñando los acontecimientos, debatiendo con socialistas locales, compulsando las informaciones que llegaban del exterior... Pero además de esa notoria presencia explícita, la revolución rusa permeó (especialmente a partir de Octubre) las discusiones y los debates ideológicos del anarquismo, “obligando” a reafirmar definiciones principistas en torno al papel del Estado, la autoridad, la táctica revolucionaria, entre otros temas acuciantes.

Algunos periódicos consagraron amplio espacio a la publicación de escritos teóricos sobre el Estado, en un diálogo no explícito con los acontecimientos de Rusia y el giro que tomaban, teniendo en mente un debate teórico con el bolchevismo.

Poco a poco, a medida que fluía la información e iban tomando forma los avances de la lucha revolucionaria, y sin perder un ápice de entusiasmo por la misma, la prensa ácrata en español publicada en todo el mundo se vio impulsada a precisar algunas diferencias tácticas y programáticas respecto a la revolución bolchevique.

En el Cono Sur, en el semanario anarquista *El Hombre*, de Montevideo, se planteaban ya algunas tensiones fundamentales entre anarquistas y bolcheviques desde diciembre de 1917, cuando empezaron a advertir una tendencia del Partido Comunista a erigirse como intérprete del pueblo ruso. En suma, su valoración de la coyuntura rusa buscaba un equilibrio crítico:

Reconocemos, que si se compara el gobierno de Lenine[sic] y de Tronsky [sic], con otros gobiernos anteriores de Rusia, incluso el de Kerensky mismo, hay un sensible progreso qué señalar. Y si se compara con gobiernos de otros países, la diferencia es entonces enorme.

¹⁰ Regeneración. Los Ángeles. 27 de marzo, 1917. Véase además Regeneración. Los Ángeles. 27 de julio, 1917.

Pero nosotros, los anarquistas, no podemos estar con ningún gobierno por más avanzado que sea, desde que nuestro objetivo, conviene repetirlo, es la libertad del hombre y no el gobierno de los pueblos.¹¹

Con todo y estas reservas, para enero de 1918 el mismo periódico montevideano suscribía un llamamiento de los anarquistas de Buenos Aires en el que se secundaba en lo fundamental el programa de los maximalistas rusos, en tanto éste pugnara por la implantación del comunismo, la abolición de la propiedad y la supresión del militarismo. Curiosamente, en esta adhesión (reproducida meses después en México, en las páginas de *Evolución*, de Zacatecas, y *Vida Libre*, de Tampico) se advierten ya los gérmenes del futuro (y no muy lejano) desencuentro entre las facciones que desembocaría en ruptura definitiva.

Por su parte, la prensa anarquista en tierras mexicanas se hacía eco de buena parte de las noticias y de los posicionamientos ideológicos sobre la revolución de Rusia que se publicaban en los periódicos libertarios de la península ibérica. El periódico *¡Luz!* (México, D. F.), dirigido por Jacinto Huitrón y heredero de la época dorada de la Casa del Obrero Mundial, se ocupó muy poco de la revolución rusa, mucho más atento a la consolidación de un proyecto cultural anarquista, al contrario de otras publicaciones que, como *Germinal* de Tampico, permanecieron atentas al acontecer mundial, o como *Vida Libre* que no dejó pasar la oportunidad de inscribir la revolución rusa en una larga onda rebelde que se remontaba a la Comuna de París, de 1871. En este vínculo, sobre el que volveremos más adelante, se enfatizaba la importancia de la solidaridad internacional a fin de evitar que la revolución rusa compartiera el trágico corolario de la Comuna parisina, acosada por potencias extranjeras en medio de un conflicto bélico internacional y por el enemigo interior de una burguesía desplazada. “Los proletarios del mundo tienen la palabra”, sentenció *Vida Libre* llamando a la acción solidaria.¹²

Tres. Kronstadt: El “pecado original” de la revolución bolchevique.

¹¹ El Hombre. Montevideo. 22 de diciembre, 1917.

¹² Vida Libre. Tampico. 11 de mayo, 1918.

Al interior de Rusia se registró una multiplicación de grupos anarquistas a partir de la revolución de febrero de 1917. Esta ampliación del movimiento no necesariamente se tradujo en una mayor influencia sobre los acontecimientos, debido a la notoria desorganización y la pobre coordinación al interior del propio movimiento. De hecho, durante este periodo, algunos simpatizantes del anarquismo se adhirieron al bolchevismo durante este periodo de transición. Con todo, fueron notorias las labores editoriales y de propaganda ideológica emprendidas por los anarquistas rusos generando intensos debates en torno al uso de la violencia, la representación democrática, el papel de los intelectuales, las expropiaciones, etc.

Algunas posturas de inspiración libertaria respecto a la abolición de la autoridad y la autonomía de los consejos obreros consiguieron incorporarse a las corrientes de opinión mayoritarias. Incluso se ha estimado que cierta “deriva libertaria” de Lenin pudo deberse, en alguna medida, a la popularidad de algunas tesis anarquistas que apuntaban a la supresión del Estado y del Capital.

Durante los días de la Revolución de Octubre es posible detectar una activa participación de anarquistas en comités de fábrica y consejos obreros, al grado que en el fragor de la lucha revolucionaria puede percibirse la tensión entre dos octubres distintos: uno en que los obreros libres y autónomos celebran el resquebrajamiento del orden capitalista, y otro que consagraba el triunfo al partido y a la instauración del socialismo de Estado.

Precisamente en este contexto turbulento ocurrió el episodio definitivo de la ruptura definitiva entre bolcheviques y anarquistas: la rebelión de los marineros del Báltico. Este conjunto de marinos, desempeñó un destacado papel en las revoluciones de febrero y octubre, al grado que ser calificada por León Trotsky como “el orgullo y la gloria” de la Revolución por su destacada (e incluso determinante) actuación a lo largo del proceso revolucionario. Compuesta por marinos audaces de honda tradición rebelde, la flota acantonada en la estratégica isla de Kronstadt constituida un soviét local, poco a poco fue mostrando su inconformidad con el “comunismo de guerra” (al que se responsabilizaba de carestía), al tiempo que pugnaba por una autonomía vez mayor respecto a las directrices bolcheviques. Las tensiones crecieron hasta el punto de que el soviét de

Kronstadt se declaró en rebelión, apelando unas líneas de crítica de inspiración claramente anarquista, contra el gobierno bolchevique; con ello se desató un conflicto de trágico desenlace.¹³

Las principales líneas de crítica que siguieron los anarquistas rusos respecto al gobierno bolchevique se centraron en varios aspectos, pero había algunos especialmente delicados, por ejemplo: la idea de una vanguardia revolucionaria omnisciente que guiaría de manera incuestionable al proletariado hacia su liberación (la sola sospecha de ello entraba en flagrante contradicción con los más elementales planteamientos del pensamiento anarquista asentados en el ejercicio de la libertad y la autonomía individuales); el incremento incontrolado de una burocracia al servicio de la centralización gubernamental (una leve dosis de burocracia transitoria era aceptable, en tanto necesidad de la lucha, era aceptable para algunos sectores anarquistas, pero su implantación permanente entrañaba el peligro de la creación de una nueva burguesía cobijada por el aparato del partido único); la aplicación, en los hechos, de un capitalismo de Estado que estatizaba los bienes y los medios de producción poniéndolos fuera del alcance de la clase trabajadora. Entre otros diferendos irreconciliables, como el temor bolchevique ante la espontaneidad revolucionaria del pueblo ruso, estas tensiones conformaban el núcleo irreductible de posturas enfrentadas.¹⁴

La rebelión de los marineros de Kronstadt puede enlazarse, para ser mejor comprendida en todos los engranajes de su complejidad, con aquella larga onda revolucionaria que conecta todo el proceso ruso —a los ojos de una cosmovisión rebelde— con la Comuna de París. En esa lógica, los marinos del Báltico escribirían con su muerte el corolario trágico de un ciclo de cincuenta años de luchas por la liberación la humanidad, devorados por una revolución que (acaso sin quererlo y al contrario de la Comuna parisina de la que se asumía

¹³ Probablemente el relato más sintético y descarnado de la rebelión es el que se debe a la pluma de Alexander Berkman. La rebelión de Konstadt. Véase asimismo la minuciosa reconstrucción elaborada por Avrich, (2005) [1970]. Una revisión reciente del conflicto puede verse en Taibo, 2017. P. 190-224.

¹⁴ Para las disputas ideológico tácticas entre anarquistas y bolcheviques, véase Taibo, 2017. P. 133-186.

heredera) se vio precisada a levantar un imperio para subsistir.

Lo cierto es que la represión a los marineros sublevados en nombre del sóviet y de los principios elementales de la Revolución de Octubre marcó un punto de quiebre definitivo en lo que sería a partir de entonces el estado soviético, que llevaría la mancha indeleble de un crimen fratricida...

A México comenzaron a llegar las críticas al Estado soviético por la represión a los anarquistas hacia agosto de 1921, cuando se difundieron las cartas de Piotr Kropotkin, Emma Goldman y Alexander Berkman en las páginas de la prensa libertaria, junto con otros materiales remitidos por grupos anarquistas españoles. A partir de entonces, la prensa afín a la Confederación General de Trabajadores (CGT) desencadenó una “ofensiva ideológica”¹⁵ contra la revolución rusa. Estos debates, en lo que se refiere al desarrollo del movimiento obrero mexicano, serían definitivos para minar la “fraternidad” entre comunistas y anarquistas... Como en una suerte de efecto mariposa, el trágico desencuentro en las gélidas costas del Báltico desató rupturas y divisiones en tierras tropicales.

Mientras la divisa revolucionaria bolchevique era “todo el poder a los sóviets”, los anarquistas del mundo no tuvieron mayor reparo en contemplarse a sí mismos como compañeros de viaje de la revolución rusa, pero en cuanto se perfilaron (en la práctica y no sólo como especulación táctica o doctrinal) los visos de una “dictadura del proletariado”, afloraron de nuevo antiguos resquemores ideológicos que se remontaban –cuando menos– a las feroces disputas entre Bakunin y Marx, en tiempos de la I Internacional. Pero si, además, dicha dictadura se inauguraba con la represión a los anarquistas y sus impulsos autogestivos, cualquier posibilidad de reconciliación empezaba a parecer lejana hasta volverse imposible. Los compañeros de viaje empezaron a mirarse como enemigos.

Desde la prensa de la CGT de México se zanjaba la disputa en estos términos: “No se puede luchar por el comunismo libertario y simpatizar con la dictadura [...] La dictadura no traerá el comunismo, como no lo ha traído a Rusia.”¹⁶

¹⁵ En palabras de Taibo II, 1986, P. 137.

¹⁶ El Pequeño Grande, octubre de 1921, citado por Taibo II, 1986. P. 142.

En las Antillas ocurrió otro tanto. A guisa de ejemplo, la prensa de inspiración libertaria de La Habana reprodujo el artículo “Lo que son los bolcheviques” (suscrito por grandes personalidades del anarquismo mundial)¹⁷ que luego sería reproducido por la prensa ácrata mexicana, en el que se acusaba al gobierno ruso, entre otras cosas, de tener por único objetivo el monopolio del poder y no la construcción de una sociedad revolucionaria; aunado a ello se denunciaban las detenciones masivas de revolucionarios de todas las tendencias, especialmente las de filiación libertaria:[...] Las grandes ideas y los grandes fines de la revolución de octubre han sido uno a uno, comprometidos y traicionados, literalmente vendidos en los mercados del capitalismo internacional. Por su política tanto interior como exterior, el Gobierno Bolchevique ha podido, en fin, igualarse en un todo a las otras grandes potencias. Siguen los mismos caminos y los mismos fines; emplean los mismos medios y métodos de uso corriente de cualquier otro Gobierno capitalista [...] estrecha las manos de reyes y papas y se sienta a la mesa con los opresores y explotadores del proletariado mundial.[...] Las persecuciones más bárbaras son las dirigidas contra el pensamiento e ideas anarquistas en la Rusia bolchevique y a causa de que los anarquistas –revolucionarios intransigentes y defensores encarnizados del ideal y fines revolucionarios– son los enemigos más peligrosos de la tiranía bolchevique y el obstáculo mayor que encuentran en su labor reaccionaria.¹⁸

El artículo culminaba con la propuesta de un programa de actividades de denuncia contra el régimen bolchevique centrado en la exigencia de la liberación de los disidentes. A la postre, algunos de los más reputados anarquistas que habían librado la pena de muerte fueron puestos en libertad y expulsados del país. De manera análoga, en Buenos Aires, el emblemático periódico libertario *La Protesta*, sacó a la luz, en 1922, un suplemento semanal que desde su primer número anunció la intención de dirigir sus esfuerzos a denunciar las arbitrariedades cometidas por el naciente régimen bolchevique y las per-

¹⁷ Leonard Abbot, Alexander Berkman, Emma Goldman, Sebastian Faure, Max Nettlau, William C. Owen, Ángel Pestaña, Pierre Ramus, Rudolf Rocker, Voline, entre otros...

¹⁸ Verbo Rojo. México, D. F. 13 de octubre, 1922. Publicado inicialmente en El Progreso, de La Habana.

secuciones emprendidas por éste contra los anarquistas rusos:

En estos momentos de confusión y de duda, frente a la propaganda oportunista y desorientadora de los políticos de la nueva escuela, se impone la afirmación de nuestras ideas. Además, ese sistema calumnioso empleado por los bolcheviquis [sic] para ocultar la verdad de lo que pasa en Rusia, presentando a los anarquistas como bandidos y contrarrevolucionarios –buscando por esos medios el desprestigio de nuestras ideas y el término de nuestra influencia en el movimiento obrero–, nos obliga a mantener una interminable “guerrilla doctrinaria” con nuestros detractores, poniendo en evidencia la trágica farsa que envuelve al poder bolcheviqui [sic] y las transgresiones de los que se amparan tras los nombres de “Soviet” y dictadura del proletariado para imponer su dominio personal a la clase trabajadora.¹⁹

El suplemento mantuvo su “guerrilla doctrinal” con rigor y, al menos a lo largo de todo el año de 1922, publicó en cada número dos o tres artículos relativos a la situación de Rusia. Notas de prensa, correspondencias testimoniales, denuncias, ilustraciones, análisis políticos y textos literarios dieron cuerpo a esta campaña que, destinada a denunciar el nuevo orden tiránico instituido en Rusia, criticó acremente la pérdida de autonomía de los soviets respecto al control ejercido por el Partido, la supresión de libertades individuales, la centralización del poder, la burocratización creciente del Estado soviético, el fracaso de la estatización de la propiedad agraria, entre otros temas. En suma, *La Protesta* enfatizaba el fracaso de la revolución en su pretensión de liberar al proletariado de sus cadenas, e iba un paso más allá: acusaba al nuevo régimen de no ser más que una nueva máscara con la que se pretendía cubrir la explotación ancestral del pueblo ruso.²⁰

Pero en un principio no todas las confrontaciones fueron tan directas en los distintos órganos impresos que compartían la barricada libertaria, ni en todas las latitudes la disputa (aunque inocultable) se

¹⁹ La Protesta. Buenos Aires. 9 de enero, 1922.

²⁰ Conjuntamente a este esfuerzo, La Protesta dedicó un espacio importante a rehabilitar –como se anunciaba en su declaración de intenciones– la imagen distorsionada que el gobierno bolchevique había elaborado de Néstor Makhno y la revolución agraria encabezada por él en Ucrania.

había tornado tan agria y definitiva. Al comienzo de la década de 1920 –cuando ya las tensiones entre bolcheviques y anarquistas se habían desatado– el influyente periódico anarquista *Cultura Obrera*, de Nueva York mantuvo una discreta posición de análisis crítico frente a los avatares del proceso revolucionario ruso. (Por ejemplo, se promovía desde sus páginas el folleto, editado en Alcoy, *La oposición obrera en Rusia*, de Aleksandra Kolontái).²¹ En paralelo al autoritarismo comunista, el grupo editor de esta publicación ácrata desde su cosmopolita faro de observación, veía surgir a un nuevo y formidable oponente en el horizonte, el fascismo, y se aprestó a combatirlo centrando sus baterías en el ataque de la amenaza ultraderechista que se cernía sobre panorama universal, dejando temporalmente en segundo plano sus cuestionamientos al autoritarismo bolchevique.²²

De manera similar se condujo por estos años el emblemático *Solidaridad Obrera*, órgano influyentísimo del anarcosindicalismo barcelonés, manteniendo una postura general de apoyo tácito a la revolución rusa, secundando la tesis de la necesidad de extender la revolución proletaria a otros países y tomando parte en la Internacional Sindical Roja, en defensa de la autonomía de los organismos sindicales frente a toda línea doctrinal.

Así, *Solidaridad Obrera*, (que debía hacer frente al terrible entorno de las luchas obreras locales y regionales, en un momento de represión y conflictividad sin precedentes en la península ibérica) se hizo eco de un sector del anarquismo mundial al reconocer los rasgos autoritarios del bolchevismo, aunque entendía que tal reconocimiento no debiera conducir a una crítica liberal, como la ejercida desde las democracias europeas, sino que debiera pugnar por *empu-*

²¹ Así decía el anuncio: “A cuantos quieran conocer y analizar los problemas íntimos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia, les recomendamos la lectura del folleto titulado *La oposición obrera en Rusia*, magistral trabajo debido a la pluma de Alejandra Kolontai, antigua ministra de Bienestar Público. Todos los amantes del estudio de los grandes problemas humanos deben adquirir este interesantísimo trabajo.[...]”, “*La oposición obrera en Rusia*”, se insertó por primera vez en el número 14 de *Cultura Obrera*. Nueva York. 9 de diciembre, 1922.

²² Véase, *Cultura Obrera*. Nueva York. 16 de diciembre, 1922.

jar a la izquierda el curso de la revolución.

Pero al igual que sus colegas del otro lado del Atlántico, *Solidaridad Obrera* presentía la amenaza de un enemigo de las libertades aún más peligroso que el Estado comunista ruso: el fascismo; cuyo crecimiento propiciaría la pérdida de lo trabajosamente ganado con la revolución rusa. Y contra ese enemigo se orientó el arsenal ideológico de un importante sector del anarquismo y del anarcosindicalismo mundial.

Coda: Cartas de Siberia y La Conquista del Pan.

A finales de 1922, *Cultura Obrera* publicó una serie de correspondencias remitidas por Ramón Fernández, que contenían la narración testimonial del viaje a Rusia de este militante libertario. Agrupadas bajo el título “Desde Rusia”, en las misivas se percibe un tono de agrisulce entusiasmo respecto a la revolución rusa, en el que se deja sentir la contrariedad frente al incremento desmedido del autoritarismo en la nueva sociedad rusa, rasgos que el viajero supone necesidades provisionales.

Con todo y la fe en el proyecto revolucionario, el cuadro que perfila las cartas de Fernández es desolador: hambre, carestía, miseria, desempleo... de un paseo por las calles de Petrogrado comenta: “Casi todos los niños y mujeres van descalzos y su fisonomía anuncia la miseria.”²³

El complemento de este panorama social lo constituye en el plano del acontecer político ciudadano un entorno opresivo, altamente militarizado y ultravigilado, que se asume como un defecto necesario en la construcción de la versión rusa del socialismo.

A este respecto, Fernández vierte un testimonio inquietante y no exento de ironía: En todos los edificios ondea la bandera roja y las capitales todas están por el gobierno del sóviet; mas en los campos tiene muchos contrarios. No hay libertad de imprenta. Se publican dos diarios en Petrogrado; pero son del gobierno. Pero no se crea que es igual que en los Estados Unidos u otro país, no y mil veces no; este es un país libre. Puede cada uno decir lo que sienta, pero

²³ Cultura Obrera. Nueva York. 23 de diciembre, 1922. La misiva está fechada en septiembre de ese mismo año.

que no trate de hacer una revolución contra el gobierno, que de seguro no será llevado a los tribunales.²⁴

A pesar de todo, Fernández parece no dejar de estar sinceramente maravillado por “lo que fue esta revolución” (así, en pasado) al contemplar los monumentos dedicados a los soldados revolucionarios caídos, la profusión de símbolos caros a la tradición socialista de combate y la requisa de las suntuosas mansiones de Petrogrado, empezando por el Palacio de Invierno, convertido en escuela técnica militar del Ejército Rojo.

El autor de estas cartas (cuya serie completa no ha sido posible recabar hasta el momento), consciente de la severidad de sus juicios y acaso temeroso por la censura que pudieran sufrir sus epístolas, intenta poner en orden sus emociones y equilibrar sus apreciaciones: No creáis [por] esto que el comunismo ha fracasado y que esto acabará, no; esto es todo provisional y no hay que perder la esperanza. Yo lucho no sólo por ayudar a Rusia; sino por la revolución social, porque estas son mis ideas. El único latino que hay aquí [en Siberia] soy yo. No dejaré de teneros al corriente de lo que pase. No mando una fotografía por estar prohibido.²⁵

Para comienzos del año siguiente (1923), en algunos sectores del anarquismo internacional había ya tomado forma la idea de que en Rusia se había instituido unatiranía bajo el mando incuestionable del Partido Comunista. A ello contribuyeron, por supuesto los testimonios desencantados de Emma Goldman, Alexander Berkman y el príncipe Kropotkin. Todos ellos (y otros más) anunciaron el surgimiento de un orden tiránico al que, con apego a los más elementales principios libertarios había que denunciar y, eventualmente, combatir; en un complicado contexto en el que, por si fuera poco, ganaba fuerza el fascismo en el otro extremo del espectro político.

En ese ámbito la parisina *Revue Anarchiste*, dio cabida a un escrito (posteriormente reproducido en *Cultura Obrera* y otras publicaciones) que buscaba rehabilitar la imagen del movimiento makhnovista y de su líder (Néstor Makhno) en su legítima dimensión revolucionaria. Tal escrito culminaba con este llamamiento:

²⁴Ibid.

²⁵Ibid.

Que las masas rusas se reposen se reposen de las luchas y sufrimientos soportados durante la guerra mundial, la revolución y la guerra civil, y entonces sacudirán el yugo de la dictadura de los comunistas autoritarios y eliminarán la peste estatal.²⁶

Desde muchos años antes, en su obra clásica *La conquista del pan*, en su intento por descifrar el oscuro mecanismo de las revoluciones, a propósito de la paradigmática Revolución Francesa, el príncipe Kropotkin delineó un vaticinio que, no obstante su amargo realismo, retrata de cuerpo entero el incansable espíritu revolucionario del pensamiento ácrata:

Si el ‘orden queda restablecido’, los colectivistas guillotinarán a los anarquistas, los posibilistas guillotinarán a los colectivistas, que a su vez serán guillotinado por los reaccionarios. La revolución tendrá que volver a empezar.²⁷

Una revolución, a no dudarlo, que, como las muñecas rusas, llevará en su interior, otras muchas revoluciones.

REFERENCES

Hemerografía

- ¡Adelante!* (Montevideo, 1909)
- El Corsario* (La Coruña, 1893-1896)
- Cultura Obrera*, 2ª época (Nueva York, 1922)
- El Despertar* (Nueva York, 1891-1902)
- Germinal* (Tampico, Tamps., 1917-1918)
- El Hombre* (Montevideo, 1917-1918)
- Nuevo Ideal* (La Habana, 1899-1901)
- El Productor* (Barcelona, 1887-1893)
- El Productor* (la Habana, 1887-1889)
- Regeneración* (Los Ángeles, Cal., 1917-1918)
- Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1918-1922)
- Suplemento Semanal de La Protesta* (Buenos Aires, 1922)
- Tierra y Libertad* (Barcelona, 1917)
- Verbo Rojo* (Ciudad de México, 1922)
- Vida Libre* (Tampico, Tamps., 1918)

²⁶ Cultura Obrera. Nueva York. 20 de enero, 1923.

²⁷ Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Madrid, LaMalatesta, 2008, p. 73.

- Avrich P.* Los anarquistas rusos, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Avrich P.* Kronstadt 1921, Buenos Aires, Anarres, 2005.
- Berkman A.* La rebelión de Konstadt, Tenerife/Madrid, Tierra de Fuego/LaMalatesta Editorial, 2012.
- Berkman A.* El mito bolchevique. Diario, 1920-1922, Tenerife/Madrid, Tierra de Fuego/LaMalatesta Editorial, 2013.
- Kropotkin P.* La conquista del pan, Tenerife/Madrid, Tierra de Fuego/LaMalatesta Editorial, 2008
- López Viejo E.* Tres rusos muy rusos. Herzen, Bakunin y Kropotkin, Santa Cruz de Tenerife, 2008.
- Taibo C.* Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921, Madrid, Libros de la Catarata, 2017.
- Taibo II P.I.* Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925), México, Joaquín Mortiz, 1986.